
LAS BELLAS ARTES EN EL ECUADOR.

(*Continuación.*)

Vélez presentó en la exposición de Chile de 1875, un hermoso crucifijo que fué celebrado en los diarios de esa República; hizo también un busto del Presidente, que mereció grande aprecio. Admirables son los que ha trabajado del P. Fr. Vicente Solano y del Dr. D. Benigno Malo.

El nombre de Vélez es por esto bastante conocido en América. Don José Domingo Cortés dice, en su *Diccionario biográfico americano*, hablando de este escultor distinguido: *Es de esos genios que la naturaleza produce raras veces. Sin lecciones de ningún maestro, no pertenece á ninguna escuela y sus admirables obras llaman la atención hasta en Europa: un Cristo agonizante y una calavera, hechos por él, fueron presentados en la última exposición universal de París.*

Antes que Vélez, floreció en Cuenca Gaspar Sangurima, llamado *Lluqui*, dotado de portentoso ingenio para las artes. Fué escultor admirable y excelente arquitecto, herrero, carpintero, platero, relojero. Sin maestros, sin estudios teóricos, y guiado únicamente de su ingenio, trabajó obras de grande estimación.

Por eso el General Bolívar, que nunca perdió la ocasión de fomentar las artes y de estimular con premios á los artistas, dió un decreto en 24 de setiembre de 1822, asignando á Sangurima una renta vitalicia de treinta pesos fuertes mensuales para que, adelantándose y perfeccionándose en la herrería, arquitectura, escultura, dibujo, platería, relojería y carpintería, pueda y deba enseñar en Cuenca á treinta jóvenes los rudimentos de tan preciosas artes.

El autor del *Tesoro Americano de bellas artes* hace mención de este notable artista y dice: "Sangurima, hijo de Cuenca, fué uno de los más afamados artistas y ha *dejado una prole ilustre* que tal vez ha excedido en habilidad al primero que dió nombre á su apellido, por apodo *Lluqui*, [zurdo] siendo una notabilidad artística del Ecuador". Lo mismo dice Cortés en su *Diccionario biográfico americano*.

La pintura se ha cultivado en el Ecuador desde los primeros años de la conquista. Así, en el archivo de la Corte suprema se conserva un proceso seguido por el Cacique de Cacha, Chagpalbai, en el cual está el retarto de este indio, bastante maltratado por el tiempo, pero de dibujo correcto y buen colorido: no se sabe el nombre del pintor.

Juan de Illescas y Luis Ribera son los pintores más antiguos de quienes tenemos noticia. El último trabajaba casi siempre en unión de su amigo el escultor Diego de Robles. Existen varios cuadros de este artista en algunas capillas de la iglesia Catedral y en la iglesia de San Francisco.

En el mismo tiempo vivía en Quito el pintor Medoro Angelino, que casó con doña Luisa Pimentel. Fué notabilísimo artista, cuyas obras parecen romanas; se trasladó á Lima con su mujer y familia, atraído, sin duda, por su amigo el gran pintor Mateo Pedro de Alesio, natural de Roma y discípulo de Miguel Angel de Buonaroti. Alesio estuvo en estos reinos, que se denominaban del Perú, casi á fines del siglo XVI, y casó en Lima, donde tuvo un hijo, buen pintor y teólogo afamado. En la Catedral de esta ciudad pintó un San Cristóbal de estatura gigantesca, vadeando un caudaloso río, con un cedro en la mano y el Niño Jesús al hombro, igual al que había pintado en Sevilla. Pintó también otros cuadros de los cuales algunos han desaparecido. En el convento de San Francisco de Quito pintó él mismo, ó un discípulo suyo, un San Cristóbal también de estatura gigantesca y en la misma actitud que el de Sevilla y el de Lima.

El P. Fr. Pedro Bedón, natural de Quito, y religioso de Santo Domingo, no solamente cultivó con grande provecho las ciencias eclesiásticas, sino

también las bellas artes. Fué un excelente pintor, cuyas obras merecieron particular estimación en Europa. Así, el Dr. don Antonio de Montalvo, natural de Sevilla, dice en una obra que publicó en Roma en 1667:

"Entre las muchas gracias que dispensó la divina Providencia á este su siervo fiel, [el P. Bedón] fué maravillosa la de Quito (fundada por él), la vida del Beato Enrique Susón. . . . En la misma casa pintó una imagen de *Nuestra Señora de la Escalera*, célebre santuario frecuentado por los fieles con sus plegarias y votos. Otras muchas imágenes de la Virgen hizo este Apeles sagrado."

El P. Bedón pasó á enseñar Teología en la Universidad de Santa Fe de Bogotá, y el año de 1598 pintó el refectorio de su convento y después el de Tunja, según refiere el Sr. Groot en su *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*.

Miguel de Santiago es el pintor más aventajado, no solamente del antiguo reino de Quito, sino de toda la América española. Ya hemos visto lo que dicen de este célebre artista Jorge Juan y Antonio de Ulloa y el P. Velas. Mr. Richer, hablando de este pintor, dice: *On a vu un méfif peintre, dont les tableaux ont acquis de l'estime en Europe même Roma*.

En el *Gacetero americano*, traducido del inglés al italiano, se hace honrosa mención de Miguel de Santiago; dice así: Un mestizo chiamato Michele di San Giacomo, si acquistó gran riputazione nella pittura: si conservano ancora diverse delle sue opere, che sono ni gradissima stima; ed alcune ne furono portate á Roma, dove incontrarono l'applauso universale degl' intendenti (Il *Gazzetiere americano*, vol. 3^o)

El gusto y estilo de Miguel de Santiago tienen algunos rasgos de semejanza con los del famoso Murillo. Dibujo correcto, buen colorido, moderado, prolijo, expresión admirable, y, según el juicio de un hábil artista, el principal mérito de sus obras consiste en atrevidas brochadas y velaturas que debilitan ó fortifican sus tintas.

En San Agustín se conservan preciosos cuadros de nuestro sobresaliente artista: el denominado la *Regla* es, según la opinión de algunos, el trabajo más perfecto de Miguel de Santiago. Este cuadro fué pintado de orden del Provincial Fr. Pedro de San Nicolás; pero no fué concluído sino en tiempo de Fr. Basilio de Ribera. Los demás cuadros, que representan varios pasajes de la vida de San Agustín, los concluyó Miguel de Santiago algún tiempo después. Los más notables son el *Lavatorio*, el *Peso de las Ceras*, la *Cena*, el *Corazón de San Agustín*, el misterio de la Santísima Trinidad, el *Santo Doctor en éxtasis*, el mismo *penitente*.

Se dice que Miguel de Santiago fué de natural arrebatado, lo cual dió margen á que se le siguieran algunas causas criminales y á que, por librarse de ellas, se asilase en el Convento de San Agustín.

Se le atribuye también un caso ó suceso que ha dado lugar á una leyenda, y es el siguiente: Se propuso pintar un cuadro de Nuestro Señor Jesucristo agonizante, y para hacerlo mejor, crucificó á uno de sus discípulos ú oficiales. Enagenado y lleno de entusiasmo retardaba la angustia y padecimiento del oficial sin tomar en cuenta sus terribles sufrimientos. La obra se prolongó tan largo

tiempo que el pobre oficial murió atado en la Cruz. Entonces reconoció Miguel de Santiago su inadvertencia criminal: fué juzgado y condenado; pero obtuvo el perdón, porque no precedió con ánimo de delinquir, sino llevado del deseo de sacar una obra perfecta. Mas esta anécdota fué inventada ó imitada de la que se refiere otro célebre pintor.

En estos últimos tiempos se ha confundido á Miguel de Santiago, el insigne pintor, con otro del mismo nombre y apellido, de oficio cerero. Este, natural de Medina de Rioseco, en los reinos de España, dió poder para testar, en 10 de noviembre de 1673, al Capitán don Pedro de Molina, declarando ser hijo de Francisco de Ortega del Valle y de María de Santiago y Verdejo; que fué casado con Doña Ana de Galavis y no tuvo hijo ninguno instituye albacea y único heredero al sobredicho don Pedro de Molina, por no tener ascendientes ni descendientes en este reino ni en los de España; ordena sea sepultado su cadáver al pié de la capilla del Arcángel San Miguel en la iglesia de Nuestra Señora de Copacavana [el Sagrario] y funda algunas capellanías.- Creyendo, pues, que este es el pintor, el español Jiménez puso en una de las paredes del convento de San Agustín, la noticia ó aviso de que el célebre pintor está sepultado al pié de la capilla del Arcángel San Miguel. Pero el mismo testamento manifiesta que el otorgante fué cerero, y por eso entre sus bienes no deja ni un broche, ni un cuadro, ni un pincel, sino quintales de cera, pails y otros instrumentos propios del oficio.

Sobre todo, Miguel de Santiago, el pintor, fué casado con doña Andrea de Alvarado, y no con Ana Galavis, y dejó algunos hijos legítimos, á saber, Agustín Valeriano, que nació en 27 de diciembre de 1658, y fué bautizado por el Padre Fr. Basilio de Ribera, siendo padrino Juan Ruiz; doña Isabel de Santiago, que casó con el capitán don Antonio Egas Venegas de Córdoba, descendiente del Maestre de Campo don Antonio Venegas de Córdoba, Veinticuatro de Sevilla. Tuvo otra hija legítima que casó con el pintor Gorívar, y nietos, como el Bahiller don Agustín Valeriano Venegas de Córdoba, presbítero, quien vendió las casas de su abuelo, situadas en la parroquia de Santa Bárbara, en 4 de mayo de 1715, á Gerónimo Pérez Salvador.

En las escrituras públicas de aquel tiempo se encuentran documentos en los cuales se distingue al pintor del cerero. Así, por ejemplo, en una de 13 de enero de 1741, se expresa que Miguel de Santiago, *Maestro cerero*, casó en Quito, el domingo 13 de enero de este mismo año, con doña Ana Galavis, huérfana é hija de padres no conocidos, la crió Ana González, y dió en dote á Miguel de Santiago 3,405 pesos en ropa, alhajas y un esclavo.

En una escritura de préstamo, otorgada en 1660, en otra de compra de una casa en Santa Bárbara, en 1672, y en tora de 1776, tres años después de haber muerto el cerero, se designó al artista con la denominación de *Maestro pintor*.- Este no fué, pues, el cerero, natural de Medina de Rioseco, como se ha creído por el escultor Jiménez.

(Continuará).

PABLO HERRERA.